

QUINTO MENSAJE 7. NOVIEMBRE.2014

“¡Vuélvete a Mí, Jerusalén!

Estoy esperando el día que reúna a las naciones: todo será paz y justicia.

No os resistáis, pues el día llegará. Estad preparados¹, pues cuando menos lo penséis llegará el Hijo del Hombre. Estad dispuestos para comparecer ante Él: será un día de justicia.

En vuestros corazones sólo hay maldad, ¿quién hará justicia a este mundo? Todo se vende y se compra, es una generación perversa y malvada porque no reconoce a su Dios. Venid a Mí: sólo yo os puedo salvar de la catástrofe que va a asolar a este mundo perdido y sin rumbo: su camino es la perdición. Yo os aviso: no dejéis para mañana vuestra conversión. El mundo está sumido en las tinieblas, Satanás es el príncipe de este mundo² y él tiene el mando: él busca vuestra perdición. Yo estoy aquí para salvar³, pero, ¿quién viene a Mí?: los santos de Dios que brillan como lumbreras⁴ en las tinieblas. No os he dicho que fuera fácil el camino, nunca os lo dije, pero es el camino de la salvación. ¿Por qué no me escuchas, Corzaín⁵? ¿Por qué has cerrado tus oídos a Mi voz? Yo clamo por ti de día y de noche, pero no me oyes, no me prestas atención. Vendrán días de dolor y de desolación a este mundo perverso. Los gritos y el espanto se apoderarán de este mundo, porque ha llegado el día de las tinieblas, que asolarán y oscurecerán el mundo. El príncipe de este mundo ya está aquí, para arrasar y destruir la obra de Dios, la obra de Mi Padre: ‘El Hombre’, tú, hijo, tu vida y la de tus hermanos. ¡No lo permitáis! ¿Cómo? Abrazándoos a Mí.

¹ Mt 24, 44 ; Mt 25, 13

² Jn 14, 30

³ Jn 3, 17

⁴ Mt 5, 14

⁵ Lc 10, 13

Será un día terrible como nunca lo ha habido⁶: las estrellas del cielo caerán⁷ y sembrarán el pánico y el terror. Los ángeles llorarán por vosotros. ¡Ha llegado! ¡Cuántos observan y no ven! Tú, hija, díselo, proclama este mensaje, porque es el último aviso: el tiempo ha terminado.

No te creerán, pero habrá corazones que dudarán de tus palabras, de estas palabras, de Mi Palabra. Bienaventurado el que te crea, porque se salvará. Pensarán que vienen de ti y no de Mí, pero se equivocarán, porque no reconocen los signos de los tiempos⁸: están embotados con las cosas de este mundo. Tú eres pequeña, pero eres Mía. Habla, díselo, pregónalo en las plazas y en las casas a todo aquel que te quiera escuchar. Yo te envío, habla, grita a los corazones: ‘Conversión, conversión hijos, que el Señor está a la puerta, que ha llegado el tiempo; preparaos que no hay tiempo, que se acaba el tiempo’. Es tiempo de Salvación, de la última salvación, el demonio está en la puerta y se ha abierto. ¡Está dentro!, está en el corazón de los hombres, destruye el pueblo de Dios, ¡no le dejéis! Con vuestra oración le echaréis de los corazones. Es el enemigo infernal, que os quiere perder a todos. Él me odia, su lema es la destrucción de este mundo, no hay amor en su corazón. ¿Por qué le escucháis?, ¿no veis que os lleva por el camino de la perdición? Venid a Mí, pequeño pueblo de Israel, santos de Dios, cobijaos bajo mis alas⁹. Yo os protegeré de todo mal y os daré todo Mi Amor, pero, ¿quién quiere Mi Amor?, ¿quién? Todo es destrucción y maldad, ¿por qué destruis a mis hijos en el seno materno, a mis pequeños?

Di al sacerdote que te proteja, porque serás atacada, pero no destruida. Eres la niña de mis ojos, te protejo, nunca te dejaré, pero ayúdame. Te he elegido para que me ayudes, tú querías Mi Amor, -todo el que quiere Mi

⁶ Mt 24, 21

⁷ Mt 24, 29

⁸ Mt 16, 3

⁹ Sal 17, 8

Amor será lleno de Él-, porque estoy a la puerta¹⁰ y llamo y deseo entrar y cenar contigo y darte todo Mi Amor y vivir contigo. El hombre está embotado y ebrio de borracheras de poder, ambición, sexo y concupiscencia. Ha perdido la sensibilidad de escucharme, de reconocermelo, de verme en su vida; ése es el peligro, “su ceguera”¹¹; así no puede reconocermelo, ni buscarme, ni encontrarme. ¡Quítate la venda de los ojos!

¿Por qué tú, que no eres nadie, me escuchas? Porque tu corazón está abierto a Mí. ¡Abrid vuestros corazones a la Palabra, vuestros ojos a la Luz, vuestras entrañas a la Misericordia! Pueblo mío, escucha este mensaje de salvación: ‘el tiempo se acaba, vengo a la recolecta del final del tiempo.’ Prepárate y llora por los pecados de este pueblo malvado que no reconoce a su Dios. Volveré, vuelvo, y haré brillar la justicia como el sol del mediodía¹² y se acabará toda opresión, toda destrucción, ¡ya está bien de tanta maldad! ¡Basta!, la copa se ha llenado, está rebosando, la ira de Dios¹³ pesa sobre este mundo de pecado y caerá implacable sobre él. No te asustes santo de Dios porque el Señor te conoce, tú eres de los suyos, estás marcado¹⁴ y vela sobre ti su Misericordia¹⁴ y te llevará al Reino de Dios, aunque tengas que sufrir un poco, todo terminará y gozarás del Reino de tu Padre Dios en compañía de los ángeles, de los santos.

Yo te bendigo hijo, te bendigo con todo Mi Amor, porque has creído en Mis Palabras, en esta pequeña hija mía que lleva mi mensaje de salvación. Dadlo a conocer: que el mundo se arrepienta y viva¹⁵. Estamos en los últimos tiempos: es tiempo de salvación. Cuida a esta pequeña hija, cuídala de todo mal. Ella es pobre y débil, pero lleva mi mensaje al mundo. Escuchadla porque no viene de ella, viene de Mí, de tu Dios y Señor. Yo os

¹⁰ Ap 3, 20

¹¹ Mt 15, 14

¹² Sal 37, 6

¹³ Rom 1, 18

¹⁴ Ap 7, 3 ; Ef 1, 13

¹⁵ Lc 5, 32 ; Ez 33, 11

diré cómo debéis prepararos para todo lo que está por venir¹⁶. Es tiempo de salvación: no desaprovechéis el tiempo. No habrá más mensajes: el mundo quedará sumido en la oscuridad y las tinieblas. Sólo el que es de Mí podrá escucharlos: ella os hablará por Mí, escuchadla, es mi instrumento. Llegará un día en que desearéis encontrar este mensaje, pero no os será fácil encontrarlo, porque se impedirá que llegue a todos.

Alejaos del pecado, cambiad vuestras vidas, vivid felices en Mi Amor. Yo os amo tanto y os bendigo. Guardad Mi Palabra. Sed fieles a Mis mandamientos¹⁷ y esperad el gran día que ha de llegar. Os pido compasión para mi pobre Corazón que sufre día a día la ignominia de este pueblo rebelde y malvado. ¿A quién odiáis? A vuestro Hacedor, a vuestro Salvador, a quien os ama desde el Sagrario, en un amor insondable y perdido.

Se pierde Mi Amor en tantas almas, trabajad por el Reino de Dios¹⁸, no permitáis, con vuestra oración y sacrificios, que se pierdan tantas almas, no lo permitáis hijos de mi alma, que habéis sido creados por Amor y sois depositarios de Mi Misericordia. Ha llegado la hora de la justicia, convertíos y creed en el Evangelio¹⁹. Yo os señalaré los signos de los tiempos en vuestras vidas.

Una luz brilla en el cielo: es el Hijo del Hombre que viene a salvar al mundo del pecado. Una luz brilla sobre vosotros, contempladla y quedaréis radiantes²⁰; no apartéis la vista de la luz para que no os invadan las tinieblas. Leed en Mi Corazón, Manso y Humilde²¹, ardiente de amor, leed en Él y aprenderéis lo que es Amor. ¡Cuántas veces os quise tener bajo mis

¹⁶ Jn 14, 26 ; Jn 16, 13

¹⁷ Jn 14, 15 ; Jn 14, 23

¹⁸ Mt 6, 33 ; Jn 6, 27

¹⁹ Mc 1, 15

²⁰ Sal 34, 6

²¹ Mt 11, 29

alas²², abrazaros en mi Amor!, pero sois los hijos díscolos, que sólo buscáis vuestra perdición, y, aún así, Mi Corazón os espera día y noche, para daros todo Mi Amor, Mi Salvación, inundaros con Mi Misericordia y llevaros en mis brazos.

Escucha Mi voz, pueblo mío, por compasión a este pobre, ardiente Corazón, que llora por ti, por tu amor; escuchad Mi voz suplicante, que os suplica; cogeos de la mano de Mi Madre, vuestra Madre, Ella cuidará de vosotros, como a sus pequeños hijos. Implorad la asistencia de mis ángeles, ellos os ayudarán en vuestro camino.

Abrid las puertas y las ventanas al Sol que llega a regir la Tierra; avisad, avisad a vuestros hermanos para que todos se salven. No lo guardéis para vosotros, proclamadlo al mundo: ‘El Señor llega, El Señor viene vestido de Gloria y Majestad²³, abrid la puerta al Señor que llega, ¡Aleluya!’ ”

Silencio

“Reuníos en Mi Nombre²⁴, orad, cantad salmos y oraciones, vivid el Evangelio, cuidad de Mis pastores santos, dadles todo vuestro apoyo para que sean valientes en estos tiempos. Vivid una vida de santidad, vivid Conmigo, en Mí. Yo estoy con vosotros, estoy con vosotros²⁵, os amo, y os llevo en Mi Corazón. ¡Hijos, ayudadme a salvar este mundo, a salvar tantas almas como os necesitan! Yo os mando, os envío a trabajar en mi campo²⁶, porque está cerca la recolección final²⁷. Estáis bajo la mirada maternal de Mi Madre. El tiempo apremia, el dueño del campo llegará a pedir cuentas. Renovaos en el Espíritu²⁸”.

²² Mt 23, 37

²³ Sal 93, 1 ; Job 37, 22

²⁴ Mt 18, 20

²⁵ Mt 28, 21

²⁶ Mt 9,37

²⁷ Mt 13, 39 ; Ap 14, 18

²⁸ Ef 4, 23